

COMEDIA FAMOSA,
TAMBIEN SE AMA
EN EL ABISMO.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR.

PERSONAS , QUE HABLAN EN ELLA.

Arion.	Proserpina.	Medea.	Ceres.	Venus.
Pluton.	Scila.	Pocris.	Jupiter.	Monteros.
Glauco.	Circe.	Juno.	Clicie.	Musica.
Ascalofó.	Corina.	Un Satyro.	Dido.	
Bandion.	Nisida.	Amor.	Palas.	

JORNADA PRIMERA:

Dentro Arion. Aguarda , Nave enemiga:
Dentro Scila. Espera, monstruo disforme:
Dentro todos. Buen viage , buen viage.
Otros en otra parte. Al llano , à la falda , al Montè:
En medio la Musica. Oy, Ninfas de Sicilia,
 en a centos acordes,
 venid , venerad la Deidad de Alberno:
Todos. Al Rio , à la Selva , al Monte.
Dentro Glauco. Injusta beldad , espera.
La Musica. Que no reconoce. *Todos.* Buen viage.
Arion. Esperad , monstruos atroces.
La Musica. En las prisiones del lobrego Abismo
 de amor las prisiones.

*En la mitad del Teatro havrà una gruta , y por ella
 irà saliendo Circe vestida de pieles
 como absorta.*

Circ. Aguarda , Nave enemiga,
 espera , monstruo disforme.
La Musc. Oy , Ninfas de Sicilia,
 en acentos acordes,
 venid , venerad la Deidad del Aberno:



Nu. 1090791
 Nea. 1613829

Ella, y Musc. Que no reconoce
en las prisiones del lobrego Abismo,
de amor las prisiones.

Cir. Què nuevo estruendo, què nueva
confusion los ayres rompe,
yà con musicos acentos,
yà con venatorias voces,
yà con nàuticas sienas,
en vientos, hondas, y bosques;
llevando en la confusion
de tan no visto desorden,
en mares, vientos, y selvas,
todo lo confuso el monte,
todo lo estruendoso el mar,
y el viento todo lo acorde?

Dentro Instrumentos.

Pero la dietra harmonia,
yà segunda vez se oye,
primero que de los ojos,
de los oïdos me informe;
pues buelve à decir el eco,
forzando las atenciones.

Musc. Que no reconoce
en las prisiones del lobrego Abismo,
de amor las prisiones.

Dent. Ari. Què mucho, embreado leño,
que veloz la espuma cortes,
si el suspiro, con que llamas,
es el ayre, con que corres?

Dent. Scil. Què mucho, cerdolo bruto,
que así penetres el bosque,
si te prestaron las alas
las plumas de mis harpones?

Dent. Glau. Tente, enemigo: no basta
que tantos estragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?

Cir. Nada entiendo, todo es,
mas que aviso, confusiones,
pues solo percibir puedo
de los acentos discordes,
que dicen confusamente:

*Sale Glauco apresurado, y detienese
viendolo à Circe.*

Glau. Tente, espera, aguarda, oye,
hermosa, dulce enemiga.

Cir. Suspende, gallardo joben,
el acelerado passo,
y de tu noticia logre
saber, què estruendos son estos;
que confusamente rompen
aqueßas selvas de espumas,
aqueßos mares de flores;
pues neutral duda la vista,
entre tantas confusiones,
si el mar es monte de nieve;
si es mar de riscos el monte?

Di quien eres, y què causa,
te mueve, à que con veloces
plantas penetres lo inculto
de aqueste intrincado bosque,
hasta aora de humana huella
pisado? *Gla.* Glauco es mi nombre;

mi Patria, essa Isla vecina,
cuyos fieles moradores,
en limitado dominio
por dueño me reconocen:
Yà ha cumplido con tu duda
mi atencion, y si conoces,
hermosa fiera de amor,
el dominio, no malogres
una ocasion que le dà
à un amante sus ardores,
para poder explicarlos,
sin iras, y sin rigores.

Cir. Detente, que en este sitio
es imposible, que logres
la ocasion, que solicitas,
pues tus amantes errores
te han conducido arrojado,
al riesgo, que no conoces.
Sabe, que estàs en las selvas
de Circe, y si te dispones,
aun al menor movimiento,

prisión. serán esos robles,
carcel. serán esos fresnos,
porque tan densos se oponen
à la claridad del Cielo,
del Sol à los resplandores,
que aun quando se muere el dia,
no hace novedad la noche.

Glauc. Que en fin intentas, que yo
la primer dicha malogre,
que me ofrece amor? *Cir.* No intento,
si no que las suspensiones
me declares, que se escuchan
en el ruidoso desorden
de estos ecos, que repiten
en Mares, vientos, y bosques.

Musc. Yà Ninfas de Sicilia,
en acentos acordes
venid, venerad la deidad del Alberno.

Dent. voz. Buen viage, buen viage.

En otra p. Al cerro, à la selva, al monte.

Glauc. Aunque en esse inquieto golfo
no alcanzo quien ocasione
essas nauticas faenas,
pues solo vès, que descoge
aquella Nave las alas,
y paxaro al viento docil,
con las velas, y la quilla,
con que ayre, y espuma rompe,
corre, y parece que buela,
buela, y parece, que corre:
sin duda debe de ser
Baxèl, à quien los errores
de las ondas, y los vientos,
negandole rumbo, y norte,
arrojaron à estas Playas,
y yà del monstruo salobre,
quita las iras seguro,
ò le divide, ò le rompe.

Cir. Y à caso, ignoras tambien
en estos ecos acordes,
en estos rumores dulces,
què sacra deidad se invoque?

Musc. Què no reconoce
en las prisiones del lobrego Abisimo,
de amor las prisiones.

Glauc. En esse profundo Valle,
que coronan estos robles,
negandole el passo al Sol,
religiosamente esconden
el gran Templo de Plutòn,
aquel hermano de Jobe,
grande Dios de los Abisimos;
cuyos sacrificios oyes;
pues como nunca de amor
fintió los duros harpones,
como las demàs deydades,
ufanos los Sacerdotes
le publican esta gloria:
Què mucho, que amen los hombres;
si de eximio se de amar
hacen vanidad los Dioses?
Y assi ai herir la segùr,
la víctima, que se expone,
dice la docta harmonia,
para confundir el golpe.

El, y Musc. Què no reconoce
en las prisiones del lobrego Abisimo,
de amor las prisiones?

Cir. Yà que satisfecha estoy
de aquellas dos confusiones,
pues el Cielo me permite
que por tu noticia logre
salir de dudas, que yà
se iban passando à temores.
Dime, quièn corre estas selvas,
y con venatorias voces
hiere estos valles, diciendo:

Voz dent. Azia la ribera, al monte:

Otros. To, to, to.

Glauc. Yà que es forzoso,
que en esta ocasion te informen
mis ansias, aunque es preciso,
que al referirlas se doblen,
pues las que están en el pecho

se duplican en las voces,
 Escucha , y en tu atencion
 mis ansias no se malogren;
 porque suaviza las penas
 la atencion de quien las oye.
 En el seno mas oculto
 del Ethna , aqueſſe disforme
 Pyramide de Sicilia,
 pues portentoso compone
 toda de flores la falda,
 toda la cumbre de ardores,
 el pecho todo de nieve,
 por dár à entender al Orbe;
 que en lo insensible tambien
 tienen su monstruo los Montes.
 En lo mas oculto (ha Cielos,
 quien para inmensos dolores,
 para inmenſo mal tuviera
 inmensas explicaciones!)
 se ostenta un ameno Valle;
 tan suave por sus olores,
 tan fertil por sus cryſtales;
 por sus aves tan acorde,
 tan vario por sus matices,
 que en las dulces confusiones
 de Azuzenas , y de Cisnes,
 de Rosas , y Ruiseñoras
 duda el oïdo , y la vista,
 entre matices , y voces,
 si son fragrantés las aves,
 si son canoras las flores.
 Aqui lleguè esta mañana,
 quando en tibios arreboles,
 ni bien despierta el Aurora
 el rosado albor descoge;
 mas tan confuso entre sombras,
 que neutral se mira el Orbe,
 ni luces , ni obscuridades,
 pues son tinieblas , y albores;
 escasa luz para dia,
 corta sombra para noche.
 Apenas , pues , penetraba

lo enmarañado del bosque;
 quando entre el tenáz latido;
 de sabuesos , y ventores,
 elcucho de una muger
 tiernas lastimosas voces;
 buelvo la vista , y diviso
 un blanco bruto , que rompe
 la diafanidad del ayre,
 pues de las huellas veloces,
 no pudiendo dár noticia
 las mas aviladas flores,
 si fue buelo , ò fue carrera;
 no se supo por entonces.
 Precipitada una Ninfa,
 tan bella; pero perdone
 por aora tu atencion,
 que mientras el riesgo corre;
 estarán en los pinceles
 defayrados los colores.
 Desbocado bruto , dixè,
 espera , no otro Factoute
 con mas incendio , reduzcas
 à ruina mayor el Orbe,
 que si en el Carro del Sol
 abrafaron estos muebles
 con un joben quatro brutos,
 què harà un bruto con dos Soles?
 Dixè , y sacando la espada,
 al duro azerado corte,
 tan presto cayò en el suelo,
 que amago , ruina , y golpe
 se executaron à un tiempo
 en brazo , bruto , y estoque.
 Aſſi como alhado rayo,
 que hiriendo las altas Torres,
 aunque es verdad , que es el trueno
 primero que los ardores,
 como es tan veloz la vista,
 y es el oïdo tan torpe,
 primero se vè el estrago,
 que el estallido se oye.
 Desmayada , pues , la Ninfa,

cayò en mis brazos; turbòse
 todo mi valor, al ver
 milagros tan superiores,
 y solo en mi pecho hablaron
 silencios, y admiraciones.
 Así como el caminante,
 que incauto la huella pone
 en la grama, ò en el cesped,
 que ardiente vivora esconde,
 yà como flecha se vibra,
 ò yà como arco se enrosque,
 aquel subito peligro,
 que impensado reconoce,
 le embarga los movimientos,
 y le usurpa las acciones,
 sin saber huír el riesgo,
 por mas que el riesgo conoce.
 Así yo, à tan impensado
 prodigio de amor, inmovil,
 por estatua me juzgàra
 de bronce, ò marmol entonces;
 mas luego dixè, sintiendo
 de su beldad los harpones:
 Pues siento, no soy de marmol,
 y pues amo, no soy bronce.
 Si es la hermosura, decia,
 aquella musica acorde,
 que no entienden los oídos;
 y que los ojos la oyen:
 Como tu, enigma divino,
 tu rara beldad compones,
 si hay contradicion hermosa
 de hermosas contradiciones?
 Porque era: aqui tu atencion
 este rato me perdone,
 sin que agravie tu hermosura
 el que su hermosura copie,
 que aquel que pinta una imagen;
 no es preciso, que otra borre,
 que no es comparar bellezas
 el referir perfecciones.
 Bella noche era el cabello,

en crespo hundofo desorden,
 y alva frente, que al dia
 presta nevados candores.
 Ahora colige tu,
 de las dos contradicciones,
 como sería la Aurora,
 en quien fuè bella la noche?
 Un arco la diestra empuña,
 tres en sus cejas descoge,
 dos de azavache, uno de oro;
 y en todos amor dispone,
 que de tres arcos, que esgrime,
 el que es dorado le sobre.
 Su vista diò luz al Cielo,
 vista al mar, sèr à las flores;
 muerte al amor, y aun es brevè
 el imperio de sus soles.
 No sus luces, sus reflexos,
 solo es justo, que te copie,
 que no es tratable la llama,
 por serlo los resplandores.
 Y en fin, porque de sus ojos
 los hiperboles acorde,
 con los rigores alhàgan;
 ahora tu reconoce,
 donde son las iras dulces;
 como seràn los favores?
 Amor, y nieve su rostro
 mezclò en templados ardores;
 que su beldad sola ha unido
 lo hermoso, con lo discordè:
 Los dos labios, que pudiera
 ser incendio de los Dioses,
 en cuyas asquas su aliento
 fragrantès respiraciones
 presta al ayre, tan purpureos
 en su boca los descoge,
 que parece en lo sangriento,
 que no los abre, y los rompe:
 No sin artificio, el pecho
 permite amor, que se adorne
 de claveles, que le vistan,



de jazmines , que la abrochen,
 porque en su pecho se admire,
 que pudo tener conformes,
 si todo el Abril con nieve,
 todo el Invierno con flores.
 A su imitacion sus manos,
 yelo ostentan , fuego esconden;
 y lo que es yelo en los ojos,
 se siente en el pecho ardores.
 Cueva cautela de amor,
 è indigna de que la logre,
 para vencer necesitan
 de engaños las perfecciones?
 En lo estrecho de su talle
 no hay vida , que no zozobre;
 no hay alma que no peligre;
 y para que mas te assombre,
 es carcel apetecida,
 siendo estrechas las prisiones.
 En lo demàs ; pero tanto
 me arrebatan los colores,
 con que pinto su hermosura,
 que me olvido, ciego, y torpe,
 de que quedò desmayada,
 mas como de estos errores
 sabe obrar una passion;
 y pues la mia conoces,
 en mi historia , y su desmayo,
 ella buelve , y yo me cobre.
 Bolviò , pues, del paraíso,
 y con balbucientes voces,
 porque la razon de amor
 se encuentra con las razones,
 la dixè turbado : Hermosa,
 sacra deydad de estos bosques,
 yà estàs libre ; pero advierte,
 que han permitido los Dioses
 una injusticia en mi pecho,
 pues viendo tus resplandores,
 he perdido yo una vida,
 porque tu una vida logres.
 Por donde , dime, divina

deidad, me herifite? Por donde
 entraron estos suaves
 apetecidos ardores?
 Si es por los ojos , que son
 llave de los corazones,
 què hechizo has puesto en los mios;
 que mirando tus ardores,
 conocen el riesgo , y mueren
 por lo mismo, que conocen?
 Por no merecerte, Ninfa,
 no te ofenda, que te adore;
 no que te ruegue, te agravie;
 no el que te sirva , te enoje.
 Merezca otra vez tus rayos;
 que como el tiro se logre,
 el blanco indigno no es
 desayre de los harpones.
 Así, pues , me lamentaba;
 moviòse el Cielo à mis voces;
 moviòse el mar; mas la causa
 de mi dolor quedò inmovil.
 Pues à estos finos afectos,
 como temerario joben,
 como inadvertido amante;
 (la injusta beldad responde)
 quieres con atrevimientos,
 malograr obligaciones?
 Si has restaurado mi vida,
 y eres noble; reconoce,
 que yà quedas satisfecho,
 pues recompensas mayores
 no es posible hallar, que darle
 en que lucir à lo noble.
 Y aora , porque no acuses
 de tyranos mis rigores,
 una piedad anticipo,
 y es , que el desengaño toques
 aun antes de la esperiencia,
 pues aviso à tus errores,
 que à mi exquivo pecho ofenden
 hasta las adoraciones:
 dixò , y con veloces huellas,

burlando mis atenciones,
 me dexò. Tal vez no has visto
 Baxèl, que ha perdido el Norte
 por los campos de la Aurora,
 que yà apresurado corre,
 yà inadvertido se engolfa,
 pues en la campaña movil
 se enfrenan, y precipitan
 contrarios vientos feroces?
 Así yo quedè confuso,
 sin saber en mis temores,
 ni dexarla, ni seguirla,
 bien, que en tantas suspensiones,
 el corazon la seguía,
 quedando la planta inmovil;
 pero apenas el discurso
 desenlazò las prisiones,
 que el yelo de su desden
 labrò à mi pasiòn entonces,
 quando à seguirla me animo,
 diciendo à sus sin razones:
 Tente, enemiga: no basta
 que tantos estragos logres,
 con arcos para las fieras,
 con iras para los hombres?
 Así me quexaba, quando
 passos, y acentos veloces
 suspendiò tu admiraciòn;
 y pues yà tus confusiones
 he satisfecho, permíte,
 que vuelva à seguir el norte,
 que al imàn de mis deseos
 violenta así las prisiones.
 No conozcas del amor,
 y así tu beldad se logre,
 sin las ansias, sin las penas,
 los engaños, las trayciones
 de esse Dios de los incendios,
 de esse incendio de los Dioses.
Circ. Detente, (valgame el Cielo!)
 què nuevo horror, què desorden,
 se ha introducido en mi pecho

al ver, y oír este joben,
 que no solo del cariño
 siento los tibios ardores;
 pero al oír, que exagera,
 y adora otras perfecciones,
 siento el corazon herido
 de un furor, de un aspid torpe;
 de un veneno, de unos zelos:
 todo lo dixo su nombre.

Glauc. Què Ninfa te ha arrebatado?
 de què tanta admiraciòn?
 de xame la suspensiòn,
 pues que yo tengo el cuidado:
 mas sin duda son señales
 de mi pena, tu beldad,
 que producir la piedad,
 es bien, que engendran los males:
 y pues esta en ti se arguye,
 dexa seguir à una ingrata,
 que aunque presente me mata,
 mas me ofende, quando huye:
 mira aora de que fuerte
 vengo à adorar su beldad,
 que en no verla hallo impiedad;
 que es mas allà de la muerte.

Circ. Què mal la pena amoroso,
 mi piedad ha imaginado,
 pues antes de tu cuidado
 estoy, joben, embidiosa.

Glauc. De tantas ansias mortales
 estàs embidiosa? *Circ.* Sì.

Glauc. De la embidia presumì,
 que eran essentos los males.

Circ. En què ignoras el dolor
 que yo padezco inmortal?

Glauc. Tienes amor?

Circ. Mayor mal.

Glauc. Pues hay mayor mal, que amor;
 si dicen, que sus desvelos
 son el centro del pesar?
 luego el mayor es amar?

Circ. No, porque hay amor con zelos;

y aun hay en la voluntad
tormento mas superior,
que es un ignorado amor.

Dent. Ar. Esta es mayor impiedad:

Circ. Parece, que à mis anhelos
el eco quiso adular.

Dent. Sea su sepulcro el mar,
vaya al agua.

Dent. Ar. Piedad, Cielos!

Glauc. De aqueſſe pequeño barco,
que al mar eriza la nieve,
un bulto al agua arrojaron:

Circ. Y sobre un Delfin parece
que, à la playa se conduce,
pues sobre la escama verde
cortando viene las ondas.

Suenan Instrumentos dentro.

Glauc. Y pulsando suavemente
un instrumento, à los ecos,
que alhagan lo que suspenden,
todas las ondas se paran,
todos los rîscos se mueven.

Cant. Ar. Sujeten, amor, las ondas
oy mis suspiros ardientes,
conozcan de sus llamas,
que es fuego, que del agua no se ven-

Glauc. Tyrano amor, à tus iras, (ce.
què pecho ha de haver revelde,
quando saben tus ardores
introducirse en la nieve?

Aora se descubre, y anda el pez.

Cant. Ar. Sobervio es el mar, è instable,
instable, y sobervio eres,
permiteme quejarme
à la cosa, que mas se te parece.

Circ. Yà el escamado baxèl
la enjuta arena pretende,
que de la docta harmonia
aun lo racional se vence.

Cant. Ar. Si à ser mudable, mis dichas
quiere el Cielo que te enseñen,
por què immortal firmeza,

de mis penas; tyrano Dios; no
aprendes?

Mas què amante no fuera felice
siempre,

ſi duràran los males lo que sus bie-
nes?

Entra aora.

Circ. De un instable amor se queja:

Glauc. Quièn havrà, que no se queja
de instable amor, ſi se unen
penas, y glorias, de fuerte,
que en los amantes pesares,
para aquel que los padece,
lo que tienen de sufribles,
es lo que de instables tienen?

Cant. Ar. Mas què amante no fuerà
felice siempre,

ſi duràran los males lo què sus bienes?

*Cierraſe el mar, y apareceſe la gruta en
que ſaliò Circe.*

Circ. Yà besa la amada tierra:

Glauc. Y el vulgo confusamente
otro mar forma en la playa,
con las olas de la plebe.

Circ. Y entre las confusas voces;
que à la admiracion suceden,
confusamente se escucha.

Voces dentro. Matadle, muera.

Prof. Prendedle,
que aſi lo ordenan los Dioses.

Sale Arion aſuſtado.

Ar. Piadosos Cielos, valedme!

Circ. Tente, joben, de quièn huyes?

Ar. De mi mismo.

Circ. Pues quièn eres?

Ar. Un hombre ſoy infelice,
à quien ſolo le ſucedè,
que de la muerte se libre,
para encontrar con la muerte.

Circ. Eres acaſo, el que al mar
le oprimiò la espada verde,
ſobre un escamado bruto?

Ar. Yo foy, por qué solamente
en mi los humanos fueros
se han prevertido de fuerte,
que hallo crueldad en los hombres,
quando clemencia en los peces.

Gl. Pues qué temes?

Circ. Qué recelas?

Ar. Aquesse vulgo impaciente,
que sin saber la ocasion,
que à tanto furor le mueve,
dice. *Dent. tod.* Prendedle, matadle.

Circ. Aquesse lobrego alvergue
de essa gruta, sea el asylo
de tu vida, mientras vencen
nuestros ruegos su furor.

Ar. De mi vida, solo puede
una Deidad ser amparo.

Glauc. Mi valor de defenderte,
tambien te dà la palabra.

Ar. Yà no recelo mi fuerte,
pues que contra ella me amparan
Deidades, hombres, y peces. *(ce.*

Entrase en la gruta, de donde salió Cir-

Dent. Prof. Seguidle todos, seguidle,
y del laberynto verde
de esse bosque, se examinen
peñas, y troncos.

Sale Proserpina con una espada ensan-
grentada, y Pandion viejo de Sacerdote,
y acompañamiento.

Gla. Detente,
hermosa fiera Deidad,
en quien mas debe temerse,
quando los ojos esgrimes,
que quando el azero mueves:
contra quien van essas iras
sangrientas hermosamente?
No conoces, que si miras
aquello mismo, que hieres,
son piadosas las crueldades,
son las piedades crueles?
Pues si en solo verte, vive

quien ha merecido verte,
arroja el sangriento azero;
mira, que estàn indecentes
en las manos de la vida,
instrumentos de la muerte.

Prof. Audáz estrangero joben,
si con la licencia quieres
derogar las siempre firmes;
sacras inviolables leyes,
te engañas, y porque veas;
que mas que alhagas ofendes;
con lisonjas, que à vulgares
bellezas, decirse suelen,
aunque el arte las aliñe,
ò las dore lo eloquente,
no dexan de ser agravios;
que en quien mira, y no enmudece;
tambien son atrevimientos,
atrevimientos corteses.

Embozada la osadìa
viene en alabanza siempre;
con que en rigor es delito,
lo que adoracion parece.
Y en fin, para que no ignores
à quien estrangero ofendes,
y vosotros, por qué causa
me haveis seguido, atendedme;
Proserpina foy, aquella
hija de Jobe, y de Ceres;
(pero no es justo, que aora
por mis blasones empiece:)
Al pie del alto Paquino,
monstruo de Sicilia fertil,
que optime el suelo, y la esfera
con la falda, y con la frente,
se oculta un profundo Valle,
tan poblado de Cypreses,
tan coronado de Saucés,
tan texido de Laureles,
que yà los vista el Abril,
yà los desnude el Diciembre;
sus plantas visita el Sol

Yo

Tambien se ama en el Abismo.

pocos , ò ningunos meses.
Aqui el caudaloso Alfeo
se enrosca, nevada sierpe,
yà entre las rosas , que lame,
yà entre las hojas, que muerde,
hasta que en el Mar Terreno,
donde apresurado muere,
hundoso veneno escupe,
candida ponzoña vierte.
Un brazo, pues, dividido
de la espumada corriente,
reverentemente besa,
vistosamente guarnece
el gran Templo de Plutòn,
obscura Deidad del Lethe.
Oy , pues , de sus sacros Ritos,
festivo dia solemne,
à su adoracion Sicilia
constituyò , y como siempre
su Deidad se ha resistido
de amor à las duras leyes,
que à pesar de ser injustas,
tienen tantos obedientes.
Yo , que gran Sacerdotisa
soy de Plutòn , mientras hieren
las cuchillas las cervices
de tantas veticas reses,
mandè , que en coros acordes
la grande excepcion celebren
de que las armas de amor,
ni las conoce , ni teme,
que como cruel , cobarde,
quien le resiste las vence,
de quien la amenaza huye,
solo en quien la rinde hiere;
pero apenas empezaron,
mezclados confusamente
de las segures los golpes,
los bramidos de las reses,
de las voces la dulzura,
y los votos de la plebe,
quando (tiemblo de acordarme!)

empezò el Templo à moverse
con tan nunca visto horror,
que en lo fixo , y eminente,
igual ruina amenazaron
cimientos , y capiteles.
Temblaron en las columnas,
jaspes , y bronces rebeldes,
viviente parece el marmol,
sensibile el jaspe parece.
Temblò el religioso vulgo;
pero què mucho que tiembles
los corazones humanos,
quando aun lo insensibile
Todo el concurso se altera,
y en tropa , confusamente
unos de las aras huyen,
otros de ellas se guarecen:
aquellos temen cobardes,
y estos religiosamente
intentan con el peligro,
del peligro defenderse.
Como en alterado golfo,
que las ondas perecientes,
quando el viento las irrita
unas á otras se impelen,
y en confusos torbellinos
se vè successivamente,
que las que vienen, se paran,
y las que vãn, retroceden.
Asi en confusas catervas,
el golfo inquieto de gente,
en si mismo embarazado,
se apresura , y se detiene,
efectos del miedo vil;
pues se vè ordinariamente,
mas que la muerte juzgò,
que es el temor de la muerte.
En fin, entre tanto horror,
sobre un Trono, à quien guarnecen
nevada copia de rosas,
roxa lluvia de claveles,
entrò en el Templo el Amor,

à cuyas voces parece
 que se mueven las estatuas,
 y son estatuas la gente.
 Prodigio solo de amor,
 pues solo amor hacer puede
 à lo inanimado vivo,
 è insensible à lo viviente.
 Sacrilego un vulgo, dixo,
 que profano neciamente,
 quando una Deidad obligas,
 toda una Deidad ofendes.
 Oy verà tu necio error
 en mis harpones lucentes,
 que quien venció las Esferas,
 tambien los Abismos vence.
 No solo ha de amar el Dios,
 que jactancioso pretende
 eximirse de mis iras;
 pero la ponzoña ardiente
 el tofigo ha de beber
 de aquellas azules sierpes,
 que son veneno del alma,
 y zelos llamarle fuelen.
 Y tu, sobervia hermosura,
 en cuyas iras crueles
 juzgas la piedad delito,
 y haces virtud lo inclemente;
 no solo has de amar;(què horror!)
 pero (el labio se estremece!)
 à un monstruo (estraño dolor!)
 tu esquivo pecho rebelde
 se ha de rendir, (raro assombro!)
 Apenas à responderle
 iba, quando de mis ojos
 la Deidad se desvanece,
 porque un amor invisible
 para en ilusiones siempre.
 Del nuevo assombro al concurso,
 nueva admiracion sucede,
 en lentas confusas voces
 como aquel murmureo leve,
 que el viento suele formar,

en dorado mar de mieses,
 que aunque el ruido se escucha,
 nada de el ruido se entiende.
 Assi el vulgo, dividido
 en mil varios pareceres,
 un lento ruido formaba,
 hasta que Pandion, que siempre
 interprete grande ha sido
 de los enigmas celestes,
 prorrumpiò con tales voces:
 Pues humano error ofende,
 oy dos Deidades, sus iras
 humanas víctimas templen:
 A Pluton se sacrifique
 el primer errado huesped,
 que amante pisa la Playa
 de Sicilia, è igualmente
 las aras de amor salpique
 ingrata Ninfa, rebelde,
 en quien se hicieron delitos
 estudiados los desdenes.
 No corresponder, no es
 injusticia; pero debe
 castigarse la impiedad
 de quien por arte aborrece:
 Dixo, y el gran Simulacro
 de Plutòn à la inclemente
 voz, (què assombro!) la cabeza
 movió tres, ò quatro veces,
 enroscando por los ombros
 las enortijadas sierpes.
 Con esto fuè la respuesta
 la execucion, porque suele
 desvanecer lo remisso
 el merito al obediente.
 En fin, entre las bellezas,
 que coros texiendo alegres;
 al sacro culto asistian,
 echan infelices suertes,
 para ser sacrificadas,
 el miedo à todos suspende;
 apenas mueven las plantas;

apenas los labios mueven;
todas se yelan, ninguna
viviente bulto parece;
pero la suerte inhumana
cayò en aquella inclemente
belleza, en essa infelice,
rustica, Deidad agreste,
cuyo esquivo nombre es Scila,
y para que juntamente
à los indignados Dioses
las victimas ofreciessen.
Apenas el Peregrino
amante buscò la Plebe,
quando el mar sobre el Delfin
infeliz joben te ofrece
à la enemiga Ribera,
y porque en ti sola viesse,
con los visos de propicia,
lo que era contraria suerte,
formando una voz de muchas:
Muera, matadle, prendedle,
dicen todos; pero tu
al verle seguir, y al verte,
que de un peligro le libras,
porque otro mayor te encuentre,
penetraste lo intrincado
de este bosque, y pues no tienen
yà otro recurso tus males
que el ultimo de la muerte;
preven generoso esfuerzo,
ànima espiritu ardiente,
pues no hallaràs mas remedio,
que saber, que no le tienes.

Circ. Hermosa engañada Ninfa,
no es este el joben, no es este
el infeliz Peregrino,
à quien los Dioses ofrecen
al sangriento sacrificio,
y assi tu beldad. *Pand.* Detente,
que si el bolver por su vida
femenil passion te mueve,
es impiedad la clemencia

contra decretos celestes:

Gla. No la piedad, la razon
la ha obligado à defenderme;
pues no soy yo el que buscáis.

Pand. Mal intentas defenderte
con tan inutil disculpa.

Prof. Pues supuesto, que no eres,
el que buscamos, y tu
es preciso, que le vieses,
pues se ocultò en este sitio,
dinos, quien es. *Gla.* Menos puede
declararos mi noticia,
quien sea, porque ni verle
ha sido posible. *Pand.* Basta;
pues te afirma delinquente
vèr, que busques la disculpa;
sin que la disculpa encuentres:

Circ. Advertid. *Gla.* Mirad.

Pand. Què haceis?
què os deteneis? què os suspende?
tapadle el rostro, y llevadle.

Gla. Quièn se viò en lance mas fuerte?

Circ. Mirad, engañado vulgo.

Gla. Oïd, engañada plebe.

Circ. Advertid. *Tod.* Todo es vano.

Gla. Que yo. *Prof.* Nada he de atenderte:

Gla. Sabe el Cielo. *Pr.* No te escucho.

Gla. Que no soy. *Pand.* Pues si no eres;
donde està el que fugitivo,
entrò en el bosque? *Circ.* Atendedme:

Gla. Nada digas, mas importa
que mi vida el defenderle,
que en lo noble importa mas
una opinion, que una muerte.

Circ. Si me oïd. *Gla.* No la escucheis:

Pr. Pues còmo; sin defenderse
intentas. *Gla.* Porque ya vès,
que es en vano defenderme.

Pan. Ea, pues, cubridle el rostro.

Sale Ar. Aguarda, barbara plebe.

Prof. Què es, joben, lo que procuras?

Ar. Hermosa Deidad, atiende.

Yo soy el extranjero Peregrino,
que la inviolable fuerza del destino
conduce oy à la muerte,
que solo pudo mi contraria suerte
hacer con las Deidades
propicias esta vez las impiedades.
Mi nombre es Arion, tan conocido
por la dulzura de mi voz, que he sido
al menos suave acento,
freno del mar, y remora del viento;
mas referiros esto, es escusado,
pues la fama lo tiene exagerado;
pues si en contar lo raro se desvela,
con plumas pinta, y con pinceles buela:
Inclinème igualmente à la pintura,
harmonìa sin voz, y con dulzura,
alterando con numeros fieles,
dulces las cuerdas, tiernos los pinceles:
De aqui se originò mi desventura,
pues un dia (ay de mi!) vi una hermosura
en una lamina copiada,
de tales perfecciones adornada,
que dudè en sus primores,
si es que estaban sensibles los colores;
y porque no dudasse que sentìa,
el alma me quitò, que no tenìa.
Amante, pues, del dueño peregrino,
mas bella, que su copia la imagino,
que solamente el arte en la belleza
es inferior à la naturaleza.
Con esto, al punto de informarme tratò
del Estrangero, que me diò el retrato,
donde habita beldad tan soberana,
con el agravio de pensarla humana.
En Sicilia, me dice,
habita essa belleza, en quien desdice
tanto el pincèl valiente,
que no es copia, bosquejo es solamente.
Con este informe, pues, desde Corintio,
mi Patria generosa,
salgo de Grecia, y busco la arenosa
oy Playa Siciliana,

Tambien se ama en el Abismo:

pero apenas surquè la espuma cana,
 quando en mi vano intento
 el viento se llevò lo que es del viento,
 porque los Marineros, que conducen
 la Nave infiel, unidos se reducen
 à robarme, quitandome la vida;
 para esto intentan ciegos
 echarme à el mar, sin que mis vanos ruegos
 impida su malicia,
 que no sabe moverse la codicia.
 Viendo que yà en mis ansias no hallo medio;
 pienso en mi mal el ultimo remedio:
 Permitidme, les dixè, que si quiera,
 pues muero, en fin, que consolado muera,
 y como blanco Cisne, que divierte,
 no la muerte, las ansias de la muerte,
 permitid , que cantando me despida
 de un amor, que es mas dulce, que una vida.
 Esto, en fin, me permiten, pero arguyo,
 que clemencia no fuè, rigor fuè suyo,
 pues juzgaron, que fuèsse mi instrumento
 en ellos diversion, en mi lamento.
 Apenas empezè del triste canto
 à concertar las voces con el llanto;
 (ò prodigio de amor, solo èl podia
 hacer de los suspiros harmonia!)
 quando de varios monstruos escamados
 se puebla el mar, y todos alterados,
 echadle al agua dicen, que su llanto
 harmonia parece, y es encanto.
 Con esto al mar me arrojan proceloso,
 al tiempo que piadoso,
 un Delfin se apercibe,
 y en la escamosa espalda me recibe,
 Baxèl irracional de su elemento,
 de quien vela, y timòn fuè mi instrumento.
 Así al puerto llegaba; pero apenas
 las ondas dexo, y pisò las arenas,
 quando, no libre de mi adversa suerte,
 me amenazan, tyranos, con la muerte;
 huyo del riesgo, que impensado admiro,
 y à esta lobrega cueva me retiro;

pero advirtiéndolo, que animoso, y fuerte,
otro entrega su vida por mi muerte,
me llama mi valor, à que lo impida,
entregando mi muerte por su vida;
pues cobardía fuera,
que muriendo èl por mi, por èl no muera:
Solo os pido, (ay de mí!) que de mis penas
à la causa feliz, si à las arenas,
que mi sangre manchare,
la tierna estampa de sus pies pisaren,
refieras de un amante peregrino,
el infeliz, el barbaro destino,
que à un muerto aliviaràn sus esplendores,
las desdichas, las añias. *Dent. Music.* Los rigores:

Ar. Eco veloz, que en èl, acaso admiras,
quién se ha atrevido à responder? *Musf.* Las iras:

Ar. Quién suspender pretende
tanto dolor? *Music.* Tyrano Dios, suspende:

Pand. Quién alienta tan triste voz suave,
si la tristeza en la dulzura cabe?

Prof. Yà la infausa hermosura,
que nunca la beldad tuvo ventura;
conduce al sacrificio el triste acento,
que parece harmonìa, y es lamento.

*Salen las Ninfas, y Scila vendado el rostro de tràs
de todas ellas.*

La Music. Los rigores de las iras,
tyrano Dios, suspende,
si templan tus enojos
víctimas de desdenes:
piedad, amor, piedad, cesse el enojo;
sepa el Mundo una vez, que eres piadoso:

Canta Scila. Piedad, piedad, que no es delito,
por no saber querer, no haver querido.

Circ. Què lastima!

Glauc. Què impiedad!

Pand. Profigas el acorde acento,
y aquesse misero joben,
à quien los hados adversos
conducen al mismo fin,
llevad tambien. *Glauc.* deteneos,
y advertid, que yo::: *Prof.* Es ocioso

querer con nuevos intentos
dissuadir à la evidencia.

Ar. No le atendais, que su esfuerzo
à una fineza le incita,
que la estimo, y no la acepto.

Pand. Al Templo todos guiad.

Prof. A essa hermosura primero
quitadle el velo del rostro,

admire su llanto tierno
el amor, que puede ser,
que viendo lo hermoso, y viendo,
que llora lo hermoso, alcance
piedad de amor; pues es cierto,
que en hermosura, que llora,
siempre se ha logrado el ruego.

1. Tu gusto es nuestra obediencia.

2. Yá, Ninfa, te obedecemos.

Descubrenla el rostro.

Scil. Piedad, Amor,
pues que lo ingrato creo,
que es el comun debito de lo bello.

Glauc. Valgame el Cielo, que miro!

Ar. Amor me valga, que veo!

Glauc. No es este el bello prodigio,
que adoro? *Ar.* No es este el bello
suave Norte, que arrebatara
el imán de mis deseos?

Glauc. Mas que dudo? si es pesar,
y el mio no ha de ser cierto?

Ar. Por quanto no la encontrara;
para saber que la pierdo!

Pand. Que os suspende? proseguid
con los suaves lamentos.

La Musc. Los rigores, las iras,
tyrano Dios. *Glauc.* Detencos.

Prof. Que es, joben, lo que procuras?

Pand. Que intentas?

Glauc. Estadme atentos:
Segun afirmáis vosotros;
no es soberano decreto,
que sea una ingratitud,
víctima de amor? *Pand.* Es cierto.

Glauc. Luego siempre que las aras
salpicare el duro pecho,
que jamàs de sus saetas
probò el ardiente veneno,
cessarà su indignacion,
quedando amor satisfecho?

Pand. Así lo afirman los Dioses.

Glauc. Pues que suspendais, os ruego,

la sangrienta exècucion
en esta beldad, y el pecho
mio, que nunca de amor
conociò el tyrano imperio;
sacrificad al Amor.

Scil. No es aqueste joben, Cielos, à
à quien le debi la vida?

Ar. Que quiera mi influxo adverso,
que en accion tan generosa,
que yo executar no puedo,
me quite la vida, mas
la embidia, que el azero!

Circ. Para evitar sus desdichas à
mis artes seràn el medio.

Glauc. Que respondes?

Pand. Que los Dioses
no derogan los decretos;
y estando determinado,
por el mandato supremo,
que muera esta infeliz Ninfa;
son ociosos sus intentos.

Prof. Demàs de que à tus palabras
contradicen sus efectos;
pues negando ser amante,
te lo estàn contradiciendo
à los estremos del labio,
del corazon los estremos.

Glauc. En fin, con vosotros oy
son inutiles los ruegos?

Pand. La execucion te lo diga.

Glauc. No lo dirà, que supacsto,
que yá he ofrecido mi vida
por la suya, solo intento
ser oy sacrificio suyo,
yá que del amor no puedo.

Prof. Pues que intentas?

Glauc. Defenderla.

Pand. Mira, que es barbaro intento.

Glauc. Mas barbaro es vuestro error.

Ar. Pues esta ocasion el Cielo
ofrece, à tu lado estoy,
porque en tan heroyco intento

sepan , que muero de fino,
y no de infelice muero.

Pand. Què aguardais? matadlos.

Tod. Mueran.

Glauc. No es facil, porque defendiendo
yo una muerte , por quien vivo.

Ar. Yo una vida, por quien muero.

Cir. A què aguardo, que la vida
de quien amo , no defendiendo,
siendo la primer muger,
que ampara à quien le dà zelosè

Pand. Morid, infames , alevos.

Glauc. Yà es en vano defendernos;

Entranse riendo.

Cir. Ha del bosque!

La Music. Què mandas? què ordenas?

Cir. Que en dulces acentos,

coronando de sombras el ayre,

con densos horrores se empañen los Cielos.

Musíc. Pues muera el Imperio luciente del día;

mueran del Sol los lucientes reflexos.

Dent. Pandeon. Morid, villanos , alevos.

Dent. Glauc. Yà es en vano defendernos.

Cir. y Mus. Pues muera el Imperio luciente del día;

mueran del Sol los ardientes reflexos,

oy usurpando el Cetro à las luces,

la noche anticipa las sombras del viento.

*Suena un gran ruido de terremoto , y salen todos
confusos.*

1. Estraño horror ! 2. Raro assombro!

Pand. Sin duda , que de los Cielos

esta vez se ha prevertido

el inmutable gobierno!

Vase.

Prof. En tan confusos horrores

aun tropieza el pensamiento!

Vase.

La Music. Pues muera el Imperio luciente del día;

mueran del Sol los ardientes reflexos.

Scila. Dioses , este es castigo , ò piedad?

Ar. Cielos , què es esto?

siempre se libra mi vida

de un riesgo , para otro riesgo!

Vase.

Glauc. Raro portento ! mas quando

no es todo el amor portentos?

Vase.

Cir. Estraño horror , pues lo mismo

que sè que ocasiono, temo!

Musíc. Pues muera el Imperio luciente del día;

mueran del Sol los ardientes reflexos,

oy usurpando el Cetro à las luces,

la noche anticipa las sombras al viento;

Hanse ido entrando cada uno con sus versos, y à la mitad de la musica sale Ascaloso, como asombrado.

Asc. Valedme, Baco divino, pues son enemigos vuestros, aguas, y vientos, por ser un Dios, q̄ anda siempre en-cueros.

Suena el terremoto.

Vèn aqui, sin dada alguna, se dixo solo por esto, que en Mariposas se vienen abaxo los Elementos.

Raro asombro! por el ayre andan, con horrible estruendo los truenos, como unos rayos, los rayos, como unos truenos.

De puro temor, apenas andar un passo me atrevo por estas incultas peñas, y tengo valiente miedo.

Suena el terremoto valientemente.

Cada instante arrecia mas la tempestad, consultèmos para estâr con menos susto:

à donde me irè? *Dent. voc.* Al Infer-

Asc. Bendito sea Dios, que yà (no. tiene un hombre algun consuelo!

Dentro ruido de cadenas.

Dent. voc. Al Inferno las roturas del formidable bostezo de aquella boca del Ethna han llegado. *Dent. Plut.* Deteneos, palidas, confusas sombras, no la claridad del Cielo de la inviolable laguna bañe los raudales negros.

Musc. Pues muera el imperio luciente del dia.

mueran del Sol los ardiètes reflexos.

Asc. Què es esto, Dioses piadosos! mas què pregunto, què es esto, que pues el diablo responde,

solo debe de saberlo?

El Cielo se viene abaxo, y vèn, en parte me huelgo, que para este sitio no es mala la capa del Cielo; mas segun la obscuridad, con que el mundo està cubierto, por el ojo de una dama no se ha de hallar un lucero. Entre aquellos pedernales pienso, que una luz azecho.

Suena el ruido de cadenas:

Y al ruido de las cadenas todo el risco se vâ abriendo; y es, que con los eslabones dãn los pedernales fuego.

Mas si el miedo no me engaña; que suele engañar el miedo, entre aquel peñasco oculto, con una encendida tea, un bulto, que se menca, puede ser menearme el bulto; y assi serà conveniente huïr su fiera catadura,

que este no es miedo, es cordura:

Sale Plutòn con antorcha por entre el peñasco, que se abre.

Plut. Quièn eres, hombre? detente, dime, quièn tan nuevo horror causa, que dudo yo mismo, si es que salgo del Abismo, para otro Abismo mayor?

Asc. Del Abismo? guarda Pablo, de un peligro en otro doy!

Plut. Deidad del Abismo soy,

Asc. Deidad es? pues no es muy diablo:

Plut. Dime, què impulse violento causa à las luces desmayos?

La Music. Y usurpando el imperio à los rayos,

la noche anticipe las sombras al viento.

Musc.

Musc. Pues muera el Imperio luciente
del día,
muera de el Sol los ardientes re-
flexos.

Asc. Aora bien, que me acobarda?

Andando.

mientras elevado está,
intento escaparme ya.

Plut. Espera, villano, aguarda.

Asc. No vè, que se me hace tarde?

Plut. Escucha. *Asc.* No es ocasion,
à diablo en conversacion,
el demonio que le aguarde.

Plut. Que, así burla mis anhelos,
cobarde, tu vil temor?

Dent. Scil. Clemencia, irritado amor.

Dent. Arion, y Gla. Favor, Dioses.

Sale Prof. Piedad, Cielos.

Plut. Quien, eres, Deidad, quien eres?
que me ha dexado suspenso,
mas que este horror, vè que pida
al Cielo piedad el Cielo?

Prof. Una infeliz, à quien sigue
el amor, por no tenerlo.

Plut. Al amor recelas? *Prof.* Sì.

Plut. Aora digo, que su imperio
puede temer mi valor.

Pr. Por que causa? *Plut.* Porque advierto,
que aun sin conocer le tiene
sujeto mi rendimiento,
pues tu temes al amor,
y yo à quien le teme to.

Prof. Pues que recelas de mi?

Plut. El verte no mas recelo;
que no sè, que hay en tus ojos,
que se introduce en mi pecho;
que con los visos de agrado
me amenaza como riesgo.

Prof. Y aun tu recelo parece,
que se passa à atrevimiento.

Plut. Te engañas, que este temor
todo se funda en respeto,

y así acaba adoracion,
lo que empezaba en afecto.

Prof. Quien eres? *Plut.* Un Monstruo soy
del Abismo. *Prof.* Piedad Cielos!
Monstruo del Abismo? *Plut.* Sì,
y aun en las penas le excedo.

Prof. Si es este, Cielos, el monstruo,
que amor predixo! yo intento
evitar mi riesgo. *Plut.* A donde,
hermoso prodigio bello,
te ausentas? *Prof.* A no mirarte.

Plut. Aguarda, dime primero,
que es esto, que sienta el alma,
que quando mirarte temo,
en el no verte, es mayor
otro imaginado riesgo?

Prof. Nada puedo responderte,
que pues los zelajes negros
hicieron ofensa al dia,
à la luz del Sol huyeron
de tan nunca visto horror,
à saber la causa vuelvo.

Plut. Estas luces, que hasta aora;
Ninfa, tus ojos suplieron,
tambien violentas, me obligan
à solicitar el centro
del horror, aunque era otro,
estando mas cerca el puerto:
pero advierte. *Prof.* Que?

Plut. Que llevas
todo el alvedrio preso
con dominio apetecido,
aunque parece violento.

Prof. Como no te entiendo, nada
aqui responderte puedo.

Plut. No me admiro, que tampoco
yo à mi mismo no me entiendo,
aunque de tan nuevo asombro
puede colegir mi anhelo,
que esto, que siento es un caos,
pues ignoro, lo que siento:
Mas quisiera,

Prof. No te escucho. *Plut.* Que supieras.

Prof. No te atiendo. *Plut.* Que tu vista.

Prof. Que hay en ella? *Pl.* Un dulcissimo
que no lastima los ojos, (veneno,
hasta que lo siente el pecho.

Prof. Pues para que no lo sientas,
me voy. *Plut.* Mas rabioso efecto
haràn ausentes tus ojos.

Prof. Còmo si te ofende el verlos?

Plut. El verlos tambien me alivia,
y si de mi vàs huyendo,

me dexas con el dolor;

y me quitas el remedio.

Prof. Solo el mio sollicito,
nada responderte intento.

Plut. Mira. *Prof.* Te causas en vano.

Plut. Oye.

Prof. Respondate el viento. *Vase.*

Plut. No importa, que huyas de mi,

que allà te sigue el deseo,

y no es posible, que seas

mas veloz, que el pensamiento. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Baxan Ascaloso, y Glauco, cada uno por su puerta.

Glauco. Daros troncos, que al Sol negais la entrada,

verde breña del Sol enmarañada,

que tarde peynan tibios esplendores,

emulos de las rocas vividores,

pues yà la noche se ha ausentado fria,

no el roxo passo te negueis al dia.

Asc. Asperas, duras peñas,

emulas vividoras de las dueñas,

ved, que vuestra aspereza me maltrata,

que tambien causa el caminar à pata.

Glauco. Laberynto frondoso,

quanto mas rudo, mas artificioso,

permiteme la luz al passo errante,

de un peregrino amante,

que en tus obscuridades, y en su fuego,

perdido yà una vez, dos veces ciego.

Asc. Intrincada maleza,

por què me tratas, di, con aspereza?

yà hecho pedazos con la muerte luchó;

si el que dura por peñas, dura mucho

quien lo dixo, era un loco,

que el que dura por peñas, dura poco.

Glauco. Solamente à mis ansias lifonjeras,

las voces se perciben de las fieras.

Asc. Mas solo à mis gemidos

de los brutos se escuchan los bramidos;

yo recelo mi muerte;

que me haya yo perdido de esta suerte

por fieras espantofas!

què mas hiciera un hombre por hermosas?

Glauc. Mientras descendiendo à aquel pequeño llano,
aunque sè , que es en vano,

con mis voces intento

vèr, si piadoso me responde el viento:

Ha del bosque! *Asc.* Llamaron , ò me engaña

el eco? oygamos. *Glauc.* Ha de la montaña.

Asc. Por Dios, que vâ de veras,

muchos hay , que se pierden por las fieras:

Ha de la selva! *Glauc.* Al llano vè baxando

tu quien quiera que seas. *Asc.* Voy rodando: }

Glauc. Para baxar te caes de essa manera?

Asc. Subir para caer , lo hace qualquiera.

Glauc. Levanta, y di, què selva es inclemente;

esta en que estâmos, donde solamente

se escuchan agoreras

voces , y silvos de espantables fieras?

Asc. Si silvos se oyen fieros,

serà la selva de los Mosqueteros.

Glauc. Quièn, dime, habita aquesta inculta parte
de Sicilia? *Asc.* Esso iba à preguntarte.

Glauc. Luego tambien perdido, y derrotado.

de aquella tempestad fuiste llevado?

Asc. Derrotado , y perdido,

no fuè llevado , pero fuè traído;

y pues que nos hallamos

en paraje , que entrambos ignoramos;

en daño tan terrible,

hay mas de preguntar? *Glauc.* Còmo es posible;

si solo habitar puede esta aspereza

el horror , el silencio ; y la fiera?

Asc. Como entre esos bramidos

yo tendré algunos lobos conocidos:

Glauc. En las adversidades imagino,

que quando son por fuerza del destino;

inutil es buscar vanos focorros.

Asc. Pues si no fueren lobos , seràn zorros;

que conocidos ya sin embarazo,

ellos me pescan , pero yo los cazos

à llamarlos es justo me refuelva,

pues no se pierde nada: ha de la selva!

La Music. Quièn llama? *Glauc.* Dulces voces no has oido?

Asc.

Tambien se ama en el Abismo:

Asc. Si, que los lobos son, que han respondido.

Glauc. Qué, los alegres ecos percibiste?

Asc. Es que unos son alegres, y otros tristes.

Glauc. Quizà del sentido error
ha sido; buelve à llamar.

Asc. De tan inculto lugar,
quièn es Hermitaño? *Mus.* Amor.

Asc. Por cierto gentil aliño,
solo es de marca mayor;
no echan de ver, que es amor
para Hermitaño muy niño?

Glauc. Mayor mysterio se oculta
de lo que has imaginado;
y yà con nuevo cuidado
mas el alma dificulta,
que en fin en el ciego horror;
à la vista mal distinto,
de este obscuro laberinto
se oculta engañoso. (su estancia?

Sale un Mus. I. Amor. *Glauc.* Donde està
Otra Mus. I. Aquí.

Glauc. Se niega à mi vista? *Voz.* I. No.

Glauc. Quié pod: à guiarme? *Voz.* I. Yo.

Glauc. Cómo he de seguirte? *Voz.* I. Así.

*Và saliendo una Ninfa con un velo en el
rostro, y prosigue cantando, y la va si-
guiendo Glaucos, y Escalofó.*

Asc. Señor, que es fiera repara
la que nos guía espantosa.

Glauc. Por qué?

Asc. Porque a ser hermosa,
no se cubriera la cara. (nes,

Cant. la Ninf. Seguid, perdidos jòbe-
los esplendores pàlidos
de aquella llama trémula
inexpugnable al àbrego.
De aqueste bosque lóbrego,
en cuyo seno bárbaro
no permiten los árboles
entrar del Sol los àtomos.
Súrcad el verde piélago
cuyo golfo enigmático

forman las ramas débiles
de estos texidos àlamos.
Venced la cumbre rígida,
de estos escollos ásperos,
que apenas de las Águilas
penetro el buelo rápido.
Donde un Alcazar inclito;
y un afecto magnánimo,
de ti espera recíprocos
lazos de un amor cándido:
No te receles tímido,
figue, figue mi cántico,
que la fortuna próspera
pierdela el miedo, lograla el ánimo;

Desaparecese.

figue, figue mi cántico.

Asc. Cómo en penas tan atroces
así te vàs, y me dexas?

mira, que mis justas quejas
havràn de decir à voces:

Cómo me dexaste solo en el monte;
así tu valor infamas?

seguir quiero mi ventura,
mas penetrar la espesura,

es andar se por las ramas.

Qué es esto? que en un instante;

si no me mienten las señas,
las que antes miraba peñas,

son almenas de diamante.

Yo pienso perder el juicio,
y decir determinado:

Que Escollo de yedra armado,
yo te conocí edificio.

Si podré entrar dentro?

Sale un Satyro. Si.

Asc. Y havrà quien lo impida? *Satyr.* No.

Asc. Quièn ha de guiarme? *Satyr.* Yo.

Asc. Y cómo ha de ser? *Satyr.* Así.

Canta Satyr, Sigue la voz honrifona

de este disforme Satyro,
 ò morirás de súbito
 en este inculto páramo:
 figueme, mirame, escuchame,
 tememe,
 ò generoso Ascaloso.
 Ven à las grutas hòrridas
 de estos Abismos pàlidos,
 que como es tierra càlida,
 7 podràs beber à càntaros:
 figueme, mirame, &c.
 Mas si recelas tímido,
 haràn monstruos bàrbaros
 tu debil cuerpo mísero
 indivisibles àtamos:
 oyeme, mirame, escuchame, teme-
 ò generoso Ascaloso. (me,

Afc. Pues què, para los picaros
 tambien hay versos magicos?
 digo, que sin mas replicas,
 ni meterme en preambulos:
 figote, mirote, escuchote, temote,
 ò generoso Satyro. *Vanf.*

*Correse la mutacion del Palacio de Circe,
 y sale Glauco apresurado.*

Glauco. Aguarda, pàlida sombra,
 por què penetras veloz
 de las campañas del ayre.
 la crystalina region?
 Por què, quando apenas gozo
 las puras lucès del Sol,
 la que alumbra hermosura,
 se desvanece pavor?
 Por què à mi vista te ausentas,
 animada exalacion,
 sin permitirme, siquiera,
 aun el norte de tu voz?
 En nuevo gòsfo de dudas
 me dexas; quièn inventò
 venir à dár el aviso,
 y dexar la confusion?

La Music. Efectos son de amor,

que quando enigma
 à todos se propone,
 es enigma, que nadie descifrò.
Glauco. Efectos son de amor,
 que quando enigma
 à todos se propone,
 es enigma, que nadie descifò?
 Oraculo, que respondes
 con tan nueva admiracion,
 que quando con el discurso
 solo à penetrarte voy,
 no encuentra el entendimiento
 la senda de la razon;
 no me diràs de este Alcazar,
 en que tan confuso estoy,
 que aun à mi mismo me dudo;
 quièn ha sido el dueño? *Sal. Circ.* Yo

Glauco. Què tu eres el dueño? *Circ.* Sì.

Glauco. Pues no es menor confusion
 encontrar con la hermosura
 el que esperaba el horror!
 Mas supuesto, que no es mucho;
 que en no menor ocasion
 he satisfecho tus dudas,
 merezcate saber yo
 la razon de hallarme, donde
 se me niega la razon.

Circ. No puedo decir la causa,
 que à este extremo me obligò,
 que no cabiendo en el alma,
 mal cabrà en la explicacion.
 Y puesto, que no es capaz
 de tantas ansias mi voz,
 me valdrè de las agenas,
 siendo el principio mejor,
 para poder explicarlas.
 el eco, que pronunciò.

Ella, y Mus. Efectos son de amor,
 que quando enigma
 à todos se propone,
 es enigma, que nadie descifrò.

Circ. Yo soy, generoso joben,

Circe , aquella hija del Sol,
à quien el Sol mismo teme,
pues dueño de su esplendor,
tan à mi eleccion se apaga,
vive tan a mi eleccion,
que està su Oriente , y su Ocaso
al arbitrio de mi voz.

Soy la que mudo los montes,
y en essa vaga region
suspendo el curso à las aves;
pues con nueva admiracion,
solo yo nuevo lo firme,
y suspendo lo veloz.

Ella, y Mus. Pues que graves, y leves,
que dominando estoy
en el ayre, y en la tierra
de la pluma à la flor.

Circ. Soy la que al mar , si sañudo
alguna vez se alterò,
sin las injurias del Noto,
del Austro sin el furor,
hace , que en globos de nieve
suba à la ardiente region
del fuego, donde mezclados
el yelo con el ardor,
cortan llamas de crystal,
las que ondas de fuego son.

Ella, y Mus. Y en fin, foy quien te ado-
que es mas explicacion, (ra,
decir, que soy amante,
para decir , quien soy.

Circ. Desde aquel instante mismo,
que te mirè , se inclinò
todo el dominio del alma,
tegido del corazon,
con tan no vista violencia,
que en mi solo se dudò,
si se niega al alvedrìo
el Dominio en la eleccion
de las gallardas especies,
que mi vista percibiò.

Hallaste en mi entendimiento

generosa aprobacion;
passaste à la voluntad,
quien duda que te eligiò;
si tuvo al entendimiento
de parte de su aficion?

Ella, y Mus. Que solo en mi sabe;
que pudo haver amor,
donde la voluntad
se funda en la razon.

Circ. Quise acudir al remedio;
pero ninguno bastò,
que si amor busca el alivio;
dà en la desesperacion;
que assi como no es posible;
el que el veneno probò,
evitar de sus efectos
la rabiosa operacion:
ò como à quien el azero
con violencias penetrò,
no puede escusar la llaga
despues de la execucion,
porque està siempre en la herida
insparable el dolor:
assi sucede en aquel,
que el vil veneno gustò,
que probò el infame azero
de una amorosa passion,
si bien azero , y veneno
tal vez remediables son.

Ella, y Mus. Pues amor en las almas;
Monarca superior,
si hiere como niño,
no buela como Dios.

Circ. Por librar, joben, tu vida;
tambien mi industria librò
la de tu dama , pues yà
por mi Scila, y Arion
libres estàn; porque luego;
que la tempestad cesò,
consultando los dos Templos
de Cupido, y de Plutòn,
el Oraculo , à sus ruegos,

tan propicio respondió
 en el uno , y otro Altar,
 del uno , y el otro Dios,
 que la segunda piedad
 excedió el primer rigor:
 que mucho , si del Abisno
 la Deidad se confesó
 amante, y amor vengado;
 con que conozca el amor
 tan grande felicidad
 tu peligro ocasionó?
Ella, y Mus. Aora considera,
 que quando tu rigor
 por mi viviendo està,
 por èl muriendo estoy.
Glauc. En tan nueva confasion
 como en el alma se emplea,
 dexa, que me despoſtea,
 ò Ninfa ! la admiracion,
 pues oy llego à conocer
 de tu afecto generoso,
 que me hizo el Cielo dichoſo,
 porque no lo puedo fer.
Circ. Pues à mi amoroso daño,
 preciso es buscarle medio.
Glauc. Yà yo he encontrado el remedio.
Circ. Y qual es? *Glauc.* El defengaño.
Circ. El defengaño? es error
 querer , que me haga curable,
 porque es menos tolerable
 el remedio , que el dolor;
 y así à mi ardiente veneno
 otro antidoto se dè.
Glauc. Yà otro mayor encontrè.
Circ. Di, qual es? *Glauc.* Que foy ageno,
 yà mi alvedrio no es mio,
 y siempre he de amar constante.
Circ. Eſe es hiperbole amante,
 siempre es proprio el alvedrio.
Glauc. A ti te parecerà
 lo que en mi no puede fer.
Circ. Pues mira que foy muger;

y me he declarado yà,
 y harà mi enojo violento.
Glauc. No me resisto al rigor.
Circ. Pues lo que antes era amor
 veràs aborrecimiento;
 y en el ardor , que mitigo,
 oy verà tu necio error,
 que en mi venganza es mayor,
 que tu culpa , tu castigo.
Glauc. Por què castigo merezco
 en tu rigor inhumano?
Circ. Porque padezcas , tyrano,
 aquello que yo padezco,
 que pues no puedo sufrir
 en mis amantes desvelos,
 que muerte me dè con zelos,
 con zelos has de morir.
Glauc. Còmo con zelos? espera,
 que yà te empiezo à temer:
 dime , còmo puede fer?
Circ. Còmo? de aquesta manera:
 haciendo visible aqui
 el tormento mas atroz,
 pues al poder de mi voz,
 no hay distancia para mi.
 Ninfas , que en hondoſo yelo
 de eſſas campañas de p'ata
 vivis , mostrad eſſa ingrata
 à Glaucó.

*Entraſe en Palacio, y aparece un Puerto
 de Mar, y Scila và llegando à la Playa con
 otras Ninfas sobre Monſtruos Marinos.*

Glauc. Valgame el Cielo!
Scil. Pues yà amor ha perdonado
 de mi ingratitud la injuria,
 bolved à decir , ò Ninfas!
 aplaudiendo mi ventura.
Mus. Que en fin todo se muda, (ca:
 y mas penas de amor, q̄ es firme nū-
Cant. Scil. Por las ausencias del Sol
 vereis , que el Cielo se enturbia,
 à pesar de las Estrellas,

que mas assombran , que alumbran;
pero què velos la Aurora
vestida , rayos madrugas,
à restituir al dia

lucos , que la noche usurpa?
Ella, y tod. Que en fin todo se muda,
y mas pena de amor, &c.

Glauc. Para rendir alvedrios
no basta la hermosura,
fino que hechizo en la voz
el Cielo te diessè? *Circ.* Escucha.

Canta Scil. Mirad esse undoso golfo,
como del viento à la injuria
escalar pretendè el Cielo,
monstruo de nieve , y de espuma;
y ved à quan breves horas
se mira campaña furta,
parando en quietud serena
tanta crystalina furia;
que en fin todo se muda.

Dent. canta Ar. Si no es ingratitud,
y mi fortuna.

Repr. Scil. Tened, què canto sonoro
de nuestros tiernos acentos
suavemente pronuncia?

Sale Ar. cant. Que en fin todo se muda,
si no es tu ingratitud , y mi fortuna.
Digalo, Ninfa, essa rosa,
que vès encogerse mustia,
porque no viessè la selva,
sin aliño la hermosura.
Pues apenas saliò el Sol,
quando galàn la saluda,
y el llanto de las estrellas
con velos de luz le enjuga;
que en fin todo se muda,
si no es tu ingratitud, y mi fortuna.

Scil. Detente , suspende el labio,
que injustamente me injurias,
ignorando yo la causa,
por què de ingrata me acufas?

Ar. Gustaràs de oirla? *Scil.* Sì.

Glauc. Què aqwesto mi enojo sufra!

Circ. Mucho mas siente mi enojo!

Scil. Què te suspendes? *Ar.* Me turba
tanto lo suave, y lo tierno
de tu voz, y tu hermosura,
que està mirando el oido,
lo que los ojos escuchan.

Scil. Hasta que mas te declares,
no te entiendo. *Ar.* La dulzura
de mis ecos te diràn
lo que yo siento, y tu dudas.

Cant. Señora , yà en el tormento
de mi dolor enemigo,
en vano callar intento,
pues quando desdigo , digo,
y lo que desmiento , miento.
Amor , con passion severa
oy me alienta en su porfia,
y en tal duda persevera,
que si desespera , espera,
y si desconfia , fia;
que aunque à matar te dispones
con las lucos , que retiras,
sabe, que en los corazones,
quantas me conspiras , iras,
tantos mas harpones, pones.
Belleza, y crueldad deslice,
y el rigor, con que me has muerto,
à ser deidad contradice;
haz un bien incierto, cierto,
y un inf. lice , felice:
què respondes? *Circ.* Oye aora.

Glauc. Què ocioso es el advertir,
que escuche un zeloso?

Scil. Yà mi voz te responde. *Ar.* Dì,
que aunque el sentido de vèr,
se ha de passar al oir.

Canta Scil. Yo, joben, he ignorado
aque! ardor futil
de amor, que obra en las almas
con tan leve ardid,
que todo es arder,

y parece lucir,
jamás de sus harpones
probè el veneno vil,
cuyo engañoso efecto
en el pecho infeliz
parece alhagar,
pero solo es herir.
Tan del todo sus iras
me enseñè à resistir,
siendo naturaleza
la ingratitud en mi,
que supone matar,
mas no supone sentir.
Mas si verdad te digo,
no pude resistir,
no sè, què dulce agrado,
que desde que te vi,
empezò à mirar,
y se passa à advertir.
Mas como sus preceptos,
jamás pudo imprimir
el amor en mi pecho,
ni su ardor aprendi,
no sè lo que siento;
pero sè, que es sentir.

Glauc. Ha tyrana! ha ingrata! ha fiera!
así pagas, que morir
intento por ti? *Circ.* Así pagas
el que yo muero por ti.

Ar. Què no sabes amar? *Scil.* No.

Ar. Gustaràs de aprender? *Scil.* Si, no.

Ar. Por què te contradices?

Scil. Porque puedes tu elegir,
y no serà en mi delito,
lo que es eleccion en ti.

Ar. Pues elijo el si, y supuestò
que el arte de amar de mi
quieres saber, por que veas
quàn facil es, del matiz
de este lilio, del arder
de este clavel, del lucir
de esta rosa has de aprender;

Sc. No te entiendo. *Ar.* Atiende. *Sc.* Di.
Cant. *Ar.* Vès, Ninfa, essa fresca rosa,

que la viò el Alva vestir
fragrantes plumas de nacar,
ave de nieve, y carmin?
Pues apenas à la Aurora
rompiò lazos de rubi,
quando el ambar le chuparon
los labios de aquel jazmin.
Aquella mosquera apenas
empezò el boton à abrir,
quando le bebiò el aliento
aquel nevado alhelì.
Las flores, Ninfa, te enseñan
à tener piedad, que en fin,
yà ves, que saben amar,
aun no sabiendo sentir.

Solo (ay de mi,
que con mas sentido
foy mas infeliz!) (que tu quexa
Solo (ay de mi!) *Scil.* No mas, joben,
me ha merecido; menti,
engaño fue de la voz,
me ha ofendido iba à decir:

Ar. Otra vez te contradices?

Scil. Si yo te dexo elegir
del desden, ù del favor,
por què te quexas de mi,
si en mi mano està el dudar;
y en la tuya conseguir?

Ar. Quièn me allegura essa dicha?

Scil. Mis brazos. *Ar.* En tan feliz
dulce union, havrà quien pueda
mi dicha estorvar? *Scil.* No. *Gl.* Si,
pues al rayo de mis zelos
la vida, que no hay en mi,
te he de quitar.

Saca el puñal, y le detiene Circe.

Circ. No es tan facil.

Glauc. Còmo podràs impedir,
que de essa ingrata me vengue,
y de esse tyrano? *Circ.* Así.

Glauc. Mal de mi rabioso anhelo,
y de mi zelosa ira le librarás.

Circ. No ? pues mira si es facil.
Cierrafe la marina.

Glauc. Valgame el Cielo,
que mi razon indignada
burles! *Circ.* Que es mayor inffero
la mia. *Glauc.* Còmo, si muero
zeloso? *Circ.* Yo despreciada.

Glauc. Pues mal podràn tus anhelos
vèr, sin vengar mi dolor,
que si no lo hay por amor,
no hay encanto para zelos.

Circ. Yà, villano, se ha vengado
mi injuria con tu pesar.

Glauc. Còmo pæde restaurar
tu dolor con mi cuidado?

Circ. Viendo, que zeloso mueres;
y que yà tus ansias necias,
se venga la que desprecias,
y es agena la que quieres.

Glauc. Aguarda, que he de saber.

Circ. Pues yo no puedo informar.

Glauc. Mira. *Circ.* No te he de escuchar.

Glauc. Oye. *Circ.* No he de responderte.

Glauc. Pues sabrè yo detener te.

Circ. O quan engañoso estás!

Glauc. Pues còmo de mi podràs
eximirte? *Circ.* De esta suerte.

*Desaparecese con el Palacio, y quedan
Glauc, y Ascaloso en la misma accion de
la primera seña.*

Glauc. Yo sabrè evitar asì
tantos tyranos rigores.

Asc. Ay que me matan, señores,
tengan lastima de mi.

Glauc. Circe ingrata, Circe impia;
mas Cielos, à donde estoy?

Asc. Tente, señor, que no soy
aquesta señoira mia. *Glauc.* Ascaloso?

Asc. A respòder no acierto de imaginar,
que el susto me ha de matar,

por ser despues de comer.

Glauc. Què es esto, Cielos? què es esto?

Asc. Yo te lo dirè bien claro,
que en el lugar mismo à donde
nos perdimos, nos hallamos.

Glauc. Dime, de tan raro asombro
què coliges? *Asc.* Què es engaño
el que piensa por ai,

que todos los encantados
ni comen, ni beben, porque
yo con un amigo Fauno,
bebì como veinte y cinco,
comì como veinte y quatro.

Glauc. Luego en el Palacio entraste?

Asc. Pues no? y me cogiò el encanto
con el bocado en la boca;
pero el ultimo bocado
comiendo estaba, con quien
me entrò dentro, y aora acabo
de persuadirme, que tienen
raro hechizo los Palacios.

Glauc. Y dime, de este portento,
de este asombro, de este pasmo,
què presumes? *Asc.* Que al mirarle
muriera de sobresalto,
si aqueste trago pasàra,
y no pasàra otros tragos;
pero dime, si no hay
otra Ninfa, ni otro Fauno,
que à mi me lleve corriendo,
y à ti te lleve bolando,
què hemos de hacer? *Glauc.* Penetrar
lo texido de esos ramos,
la aspereza de esos riscos.

Asc. Vive Dios, que es fuerte caso,
porque despues de comer
andar trepando peñascos,
se me hace muy cuesta arriba;
aunque sea cuesta abaxo.

Glauc. Venza el valor la fatiga,
y quando no, hecho pedazos
en las garras de estas fieras

tendrá nuestro mal descanso.

Asc. Cómo? aquélle es desatino,
que sin saberle el tamaño,
es tanto, quanto crecido,
y menguado tanto quanto:
por mis pedazos las fieras
se han de morir, guarda Pablo,
no es mejor que las hermosas
se mueran por mis pedazos?

Glauc. Penetremos la maleza
de estos incultos peñascos,
y por si alguno responde,
porque nos guie, digamos.

La Musc. Venid, venid,
Moradores de Sicilia,
que ya Julio dora las rubias aristas.

Glauc. Dulces voces no has oído?

Asc. Si tenemos otro encanto?

Glauc. Un milagro es cada acción.

Asc. Mas somos tan desgraciados
que se buelven basiliscos
al instante los milagros.

La Musc. Venid, venid,
y a la adusta Ceres
ofreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina.

Asc. Qué determinas hacer?

Glauc. Que estos acentos sigamos,
amor mis pasos dirige,
y pues causaste mi daño,
o alivio me da en la pena,
o venganza en el agravio;
porque el Orbe engañado,
alguna vez te llame justiciero,
pues tantas veces te llamò tyrano.

Asc. Yo tambien de tu comedia
irè siguiendo los pasos,
que si es segundo encanto,
pues el primero se acabò comiendo,
puede ser, que se acabe este cenando.

Vanse, descubrese el infierno, y sale Plut.

Plut. Hà del centro del horror,
y el umbral de la fatiga,
y porque todo lo diga,
ha del infierno de amor!

La Musc. Ya, Dios de los Abisimos,
de las cadenas al doliente son,
te responden con musica las quejas
que son suspiros, y parecen voz,

Plut. Palidas amantes sombras,
que habitando el triste ardor
no mudasteis de elemento,
aun mudando de region:
vosotros, que no olvidais,
aun en la muerte el amor,
que como es passion del alma;
vive eterna la passion,
a consultaros amante
viene todo mi valor,
que de amor no se resiste
toda la fuerza de un Dios:
Para curar esta llama,
que ha penetrado veloz
mi fuerte rebelde pecho,
havrà algun remedio? *La Musc.* No;
que aun la muerte no basta
contra el dolor.

Plut. Que aun la muerte no basta
contra el dolor?
qué remedio bastará,
si la muerte no bastò?

Luego es incurable? *Musc.* Si. (yor.)
¿aun la correspondencia la hace ma-

Plut. Que aun la correspondencia
la hace mayor?

Pero decidme, en las ansias
de un amante corazon,
qual es el mayor tormento?

Cant. Ninf. 4. Digalo yo,
que morí despreciada
a manos de un rigor.

Plut. Luego es el desprecio solo
el mayor tormento?

Canta Ninfa. 2. No, digalo yo,
que ausente di la vida
à mi propria passion.

Todo de las Ninfas es cantando.

Plut. Con los zelos no es posible
competir otro dolor.

Ninf. 4. Mayor es el desprecio.

Ninf. La ausencia le igualò.

Ninf. 3. Quièn igualò à los zelos,
que es la pena mayor?

Dent. Circ. Parada la barca à la orilla,
que hasta donde està Plutòn
ha de sujetar los monstruos
el dominio de mi voz.

Plut. Què es esto? quièn se ha atrevido
à penetrar la region
de las sombras, profanando
obscuro sagrado? *Sale Circ.* Yo,
y en fee de que puedo, el ramo
de oro à tus umbrales doy.
Sacra Deidad de Letheo,
y del eterno verdor
de Elisuo, pues aun tiempo
veneran su sujecion
los castigos, y los premios,
el descanso, y el dolor,
pues tantas veces por mi
tu dominio dilatò
de palabras, y de líneas
la vana supersticion:
à que un agravio me vengues
viene mi ardiente furor,
amante, (què mal empiezo!)
pues, se fue à mi corazon
todo el veneno del alma;
mas de corrido el dolor
al pronunciar el desprecio
tropieza en la explicacion:
(ò si pudiera decirse
una afrenta sin la voz!)
ofendida de una ingrata
hermosura, y de un traydor,

que la adora, y me desprecia;
con tan aleve passion,
que en su estimacion es mas
su desorden, que mi favor.

Vengo à pedirte venganza,
pues mi desestimacion,
no solo es en el efecto
de mi inevitable ardor,
sino en la hermosura, à donde
ninguna injuria llegò.

Sepa Sicilia:: *Plut.* Detente,
que mal podrá mi furor
moverse contra Sicilia.

Circ. Por què? *Plut.* Porque el corazon
he entregado en sus riberas
à una beldad, y es error
querer que mueva mis iras
contra arena, que ella hollò;
antes intento, pues llegas
à tan feliz ocasion,
buscar el alivio en ti.

Circ. Conocesla acafo? *Plut.* No,
solo estò intento saber.

Circ. Pues oy la ocasion mayor
puede lograr tu cuidado.

Plut. Còmo? *Circ.* Porque juntos oy,
texiendo coros junto à una
fuente, que se dedicò
à Ceres, todas las Ninfas,
invocando su favor,
en el valle de Pegusa
asisten. *Plut.* Y mi passion,
còmo podrà mitigarte?

Circ. Robando la que eligiò
tu alvedrio, que no es justo,
pues que puedes, como Dios,
entregar à la fortuna
tu generosa passion,
que nunca se avienen bien
la fortuna, y el amor.

Plut. Bien has dicho, por la boca
del Ethna la luz del Sol

registrarán mis cavallos,
 hasta la fuente , en que voy
 à ver si sus aguas pueden
 ser templanza de mi ardor.

Circ. Pues Plutón, à confeguir.

Plut. Si tan feliz ocasion
 logro , tu verás vengada
 tu injuria. *Circ.* Pues yà me voy
 à que sepan Glauco , y Scila,
 quien es Circe. *Plut.* Y yo veloz
 à executar tus avisos,
 por si logra mi dolor
 ver, si la fortuna es hija
 de la determinacion. *Vanf.*

*Aparece la Scena Pastoril , que serà la
 imitacion de abejas , y boscajes , y van
 saliendo con instrumentos Pastoriles to-
 das las mugeres , y hombres , y de-
 trás Proserpina , y Scila.*

Musíc. Venid , moradores de Sicilia,
 que yà Julio dora las rubias aristas.

Prof. Venid , y pues Ceres, es
 de las flores , que cultiva,
 el Aura , que las alienta,
 el Sol, que las ilumina,
 texièdo guirnaldas,
 las voces repitan.

Mus. Venid , venid, y á la adusta Ceres
 ofreced primicias.

Scil. Venid, y à las alabanzas
 publique vuestra harmonia
 de Ceres , y de Plutón
 à la gran Sacerdotisa,
 repetid, que Ceres
 es por nuestra dicha.

Ella, y Mus. Venturosa madre
 de Proserpina.

Sale Ar. Disfrazado entre el concurso,
 siguiendo voy las benignas
 hermosas luces , que ciegan
 aun lo mismo , que iluminan.

Prof. Profeguid, cogiendo quantas

flores el Prado matizan,
 formando otra Primavera
 vuestra juventud florida,
 sin que cesen los ecos,
 que acordes digan.

Unas representando, y la Musica canta.

La Musíc. Venid, venid,
 moradores de Sicilia, &c.
 Venid, venid,
 y à la adusta Ceres ofreced primi-
 venturosa Madre (cias,
 de Proserpina.

Prof. Mientras texièdo guirnaldas,
 por la selva divididas,
 flores con alma compiten,
 con las que cortan mis Niñas,
 à solas quiero quedarme
 con los pesares : ò indigna
 ley de un triste , pues las penas
 solo le hacen compania!
 Que yo mi dolor procure!
 que solo el dolor me asista,
 y con la fatiga intente
 alivios à la fatiga!

Quièn serà este monstruo, Cielos;
 que oy amor me pronostica?
 que ha de fer , (faltame el alma!)
 quien mi esquivo pecho rinda,
 quien sujete mi alvedrio?

Del Abismo (ha fuerte impia!)
 dice , que saldrà , sin duda,
 que ha de salir de mi misma:
 ò quanto atormenta, ò quanto
 es la pena mas nociva,
 quando antes de executarla,
 con el discurso se mira!

Què de monstruos , què de horrores
 propone la fantasia!

Cielos piadosos, haced
 las penas executivas.

Si en la desdicha el amor
 hace mayor la desdicha;

mas ay de mi! los pesares
hacen, que el aliento rinda
à un descanso, solo tregua,
que permite la fatiga,
para bolver à la lucha.

Sientase junto à la fuente.

O tu, fuente crystalina,
hermosura sin color,
que en los ojos de essa Ninfa,
dandole afectos al marmol,
sales vertiendo la risa,
duelete de mis congojas,
y tantas ansias alivia,
pues que sin sentido tienes
efectos de sensitiva.

*Quedase dormida, y por un bolcan, que
ha de haver à un lado del Teatro, baxa
Plutõ en un carro de dos cavallos negros,
hasta el sitio, donde ha de representar.*

Plut. Yà que esta boca del Ethnà,
por cuyas llamas altivas
las gargantas del Abismo
monstruosamente respiran,
à mi amoroso designio
ofrecen facil salida
à las fertiles campañas,
que el bello Fenix habita,
que amante sigo, por quien
fuera en olorosas pyras
dos veces feliz Arabia,
y lo es mil veces Sicilia.
Parad, fogosos cavallos,
el curso, y las impelidas,
volubres ruedas del viento,
sola esta vez mire fixas,
hasta que al Prado decienda,
donde segun las noticias,
que Circe me diò, una fuente
ha de ser de la divina
deidad, que adoro, el espejo
en que su beldad peligra.
Narciso menos culpado

al veneno de su vista;
pero yà el amor piadoso
presente à mi fuego ardiente
de su sonora corriente
el crystal harmonioso;
si bien me advierto dudoso,
aun en lo mismo, que creo,
pues aunque sus ondas veo;
las juzgo vanos antojos,
pues suelen fingir los ojos,
los engaños del deseo.

Mas no, pues miro dormida
de mi culto la deidad,
y tan divina beldad

no es capàz de ser fingido:
Què es esto, dulce homicida?
què nuevo engaño previenes
en las luces, que detienes,
que quando llego à mirarte,
sin alma sabes quedarte,
con el alma, que no tienes?

Sale Circe, y queda Plutõ suspendido.

Circ. Què es esto Plutõ? què es esto?

còmo la execucion tarda,
quando de tu mano puedes
coronar tus esperanzas? *Al paño As.*

Asc. Dexando à Glauco, hasta aqui,

he llegado sin desgracia,
y aora: pero què es esto?
vive Dios, que esta es la Maga,
y aquel es el señor diablo,
que anda fuelto. *Circ.* En què reparas?

Plut. En su hermosura reparo,
viendo en su beldad estraña,
que alhaga, como que ofende,
y hiere, como que alhaga,
si es el robarla ofenderla,
no quieres, que mire? *Circ.* Acaba,
que no es ofenderla, quando
alfiguras tu esperanza. (estàn

Plut. Si es. *Circ.* No es. *Asc.* Oyan que
un si es, ò no es de robarla.

Circ.

Circ. No adviertes ; que puede ser
 agena? *Plut.* Agena? aguarda,
 que en una palabra sola
 has hecho, que toda el alma
 apure todo el veneno,
 que el corazon derrama;
 apure todas las iras,
 apure todas las llamas.
Asc. Esto yà es mucho apurar.
Plut. De esta suerte allègurada
 quedará mi pena. *Prof.* Tente,
 monstruo del Abismo. *Despierta.*
Plut. De donde, di, me conoces?
Prof. Las especies , que soñaba , à p.
 no son fingidas: quièn eres?
Plut. Quien solo intenta, que vayas
 à reynar en el Abismo,
 y à dormir en sus llamas.
Asc. A lindo rio la lleva,
 para el tiempo. *Prof.* Antes las parcas
 corten de mi vida el hilo,
 que en tus brazos.
Circ. A què aguardas?
Plut. Es en vano resistirte.
Prof. Nisida , Sirene , Glauca.
Salen las dos , cada una por su lado.
Ninf. 1. Proserpina? *Ninf. 2.* Proserpina?
Circ. A tu lado la traslada,
 y desde alli à los Abismos.
Asc. En coche baxa.
Prof. Valedme, piadosa Ceres,
 y Riscorina. *Plut.* Son vanas
 yà tus queexas , pues ni el viento
 será capaz de escucharlas. *Forcegen.*
Prof. Divina Ceres, clemencia.
Asc. La primera es, que regaña,
 porque la llevan en coche.
Sale. Ahora veamos como passan.
Prof. Seguidme, seguidme, Ninfas.
Plut. O quanto en vano las llamas
 que te figan , si no buscan
 en el viento las estampas!

*Metela en el carrò ; cruzan el tablado,
 y salen las Ninfas , y Scila.*

Ninf. 1. Oye. *Ninf. 2.* Aguarda.

Scil. Proserpina. *Ninf.* Señora?

Scil. Quièn tu mal causa?

Asc. Tengan, que yo estoy aqui,
 y contarè la desgracia:
 Sabrán ustedes , pues que.

Circ. Antes que hables mas palabras
 iràs , villano , tambien
 al Abismo à acompañarla.

Asc. Còmo es el Abismo? aora
 verèmos, si usted me alcanza;
 à mi lleven los diablos,
 si los diablos me llevaràn.

Circ. En vano corres , villano.

Asc. Todos los Dioses me valgan!
 fuerte hambre tiene la tierra,
 pues que la tierra me traga. *Hundesce.*

Circ. Oy de mis zelos , Scila,
 tomarè justa venganza,
 pues es justa la que toma
 una beldad despreciada. *Vas.*

1. Marmol viviente he quedado!

2. Yo sin vida! 3. Yo sin alma!

Scil. No la admiracion, ò Ninfas;
 turbe las velozes plantas,
 hasta que de Proserpina
 se examine la desgracia.

No quede en todo este bosque
 tronco , risco, fuente , planta,
 que no examine el cuidado,
 y todas en voces altas,
 y en acordados acentos,
 porque mejor en las alas
 del viento puedan poblar;
 su nombre repita el Aura.

1. Yà te obedezco, y penetro

lo inculto de esta montaña. *Vase.*

2. Yo de esse monte registro
 lo florido de su falda.

3. Yo del Ethna, hasta tocar

el limite de sus llamas. *Vas.*

4. Y yo de este arroyo figo
el Nilo hundoso de plata. *Vas.*

Scil. Pues yo el verde laberinto
de aquellas texidas ramas,
diciendo al compàs (ay triste!)
de mi pena, y su desgracia.

*Dentro todos por diferentes partes, la
Música repite, y al irse à entrar Scila,
sale Glauc.*

Tod. y Musc. Proserpina, Proserpina.
Sale Glauc. Detente, divina ingrata.

Scil. Dexame, Joben, seguir
estos ecos. *Glauc.* Tenre, aguarda,
dexa los ecos del viento,
y oye las voces de un alma.

Cant. No vengo, ingrata Ninfa,
à decirte mis ansias,
que amantes sentimientos,
no bien se escuchan, quando mal se
A referir mis queexas (pagan.
solo vengo, tyrana,
pues permito la herida,
permiteme la voz para explicarias.

Quando un veloz cavallo
tu vida amenazaba,
no ignoras, que tu riesgo
en mi fue execucion, y en ti amena-
No bien te viste libre, (za.

quando intentaste falsa
el apremiarne una vida,
en la ruina fatal de toda un alma.

Quando à ser sacrificio
del amor te señalan,
segunda vez mi vida,
víctima suave se ofreció à tus aras.

Y à tantos beneficios.
olvida una mudanza,
que de esto no te corres
de ser ingrata, y parecer ingrata.

Por Arion me has dexado:
asi su voz te agrada?

piensas, que es menos fino
por ventura el que llora, que el que
No digo esto de embidia, (canta?

que en la fortuna varia,
lo que es no merecerla,
es medio eficaz para lograrla:

Al mar tyrano buelvo,
que pues traxo à esta playa
à mi esperanza el viento,
buelva otra vez al viento mi espe-
Mudaràn elemento (ranza?

las humedas campanas,
y veràn sus riberas
en vez de espumas, crystalinas lla-
Goza, goza tu amante, (mas?

que yà mi ardiente rabia
mitigo, con que sepas,
que premia una firmeza, una mudan-
Mas guardate el Cielo, (za?

que pues al Cielo agravian,
ò Ninfa, los ingratos, *Vas.*
correrà por su cuenta mi venganza:

Scil. Aguarda, escucha, detente,
atiende, *Glauc.*

Sale Ar. A quien llamas?

Scil. A quien tu de mis finezas
has dado parte: ò mal haya
el vil, è infame incendio,
que en el pecho no se apaga,
antes que los labios puedan
dàr noticias de las llamas!
Tan presto de mis cariños
hiciste alarde! con tanta
brevedad, lo que fuè en mi
favor; en ti fuè alabanza?
Mal haya aquella muger,
que fia. *Ar.* Tèn, si es la causa
el querer hallar disculpa
de que à otro amante llamabas;
aunque es astucia vulgar,
no es bien, que intentes, ingrata,
por disculpar un delito,

acomular una infamia.

Scil. Esta si es vulgar disculpa,
 formar una quexa falsa,
 y à pesar de la razon,
 hacer la razon culpada;
 pero no te ha de valer,
 ingrato, que amor se paga
 muy facilmente, al principio
 de introducirse en el alma,
 pues fuele quedar la herida
 solamente en la amenaza.
 Quien toca en el primer passo
 el escarmiento, era infamia
 à la luz del desengaño
 no retroceder la planta.
 Y solo quiero advertirte,
 que amor al principio alhaga
 con plumas, y crecen flechas,
 y aprovechando sus armas,
 me olvidaré de sus puntas,
 y me valdré de sus alas.

Ar. Como? *Scil.* Huyendo de tu vista.

Ar. Detente, Ninfa tyrana,
 que ea vano huiràs, pues te sigue
 el amor, y la esperanza.

Scil. Hija soy del mar, el mar
 ferà limite à tus plantas.

Ar. Contra volcanes de fuego,
 què importan abismos de agua?

*Circe sobre una sierpe và cruzando el
 teatro, y descubrese un puerto de mar, y
 en medio un peñasco, que irà saliendo, co-
 mo Scila se transforma en él.*

Circ. Así pagaràs, tyrano,
 la causa de mi dolor,
 aunque tu ignores la causa.

Ar. Qué es esto, Cielos! apenas
 toco las espumas canas,
 quando inmobile se ha quedado
 de varios monstruos cercada;
 y aquel joben, que primero
 defendió su vida, al agua

desde una barca se arroja
 en su defensa, y es vana;
 pues de un peñasco la oculta
 yà las asperas entrañas.
 Al mar me arrojo, aunque sè,
 que son las fuerzas humanas
 en vano, pues à prodigios
 divinos, ningunos bastan. *Vas.*

*Descubrese la mutacion del Cielo, que-
 dando abaxo un Puerto de mar, en que
 està un peñasco, en que haya de
 salir Scila.*

Am. cant. Venid, soberanas Deidades;
 al triunfo del mayor Cupido.

Cer. cant. A las quexas de Ceres, Deida-
 des,
 publicad el Olimpo.
Vàn saliendo los Dioses cantando.

Jupit. Yà, Ceres, tu quexa atiendo,
 yà, amor, triunfos anima.

Cer. Pues escuchadme.

Am. Atendedla,
 que de su atencion consigo,
 que à mi me atendais, pues son
 sus quexas los triunfos unos.

Cer. Oy quando de Scila
 entre votos humildes
 salpicaban mis aras
 las victimas felices.
 Al afsistir al ruego,
 oygo, que en ecos tristes;
 de Proserpina el nombre
 los ecos me repiten.

Preguntando la causa,
 que la ha robado, dicen:
 el Dios, que del Abismo
 el negro cerro rige;
 y que animando el robo,
 alevemente Circe,
 la defensa à mis Ninfas
 con nuevo insulto impide:
 à Scila mudò en rocas;
 mas su pecho invencible

mudandole la forma,
no transformò lo firme.
O Jupiter ! tu diestra
tanta injuria castigue,
que si insultos perdonas,
en vano el rayo riges.

Jupit. Suspende, Ceres, el llanto,
pues yà tienen tus gemidos,
sin anticipar la queixa,
anticipado el alivio.
Las culpas de amor no deben
castigar se por deictos,
que si contra amor
fuera el brazo executivo,
se agotàran à mi diestra,
los rayos para el castigo;
y para que se mitigue
oy tu enojo vengativo,
y quedè el amor premiado
del gran Dios de los Abifmos,
seis meses habite el Cielo,
Proserpina; pero el mismo
tiempo las obscuras sombras
del pàlido Reyno Estigio.
Y pues yà el Sol al Ocaso
declina entre mal distintos
arrebòles , heredando
de su luz el exercicio,

Vase poniendo el Sol.
nocturna antorcha ilumine
la noche, y porque benigno
esta vez admire el Orbe
à Sicilia, del Crystalino
terreno golfo , inmortal
deidad habite sus riscos.

Vèn. Yà la execucion responde
à tus voces con prodigios.

*Và subiendo Proserpina en forma de Lu-
na , como se và poniendo el Sol.*

Ninf. 2. cant. Yà la casta Proserpina
fube del pàlido Abifmo,
sustituyendo en las sombras
del Sol el ardiente officio.

Am. Y por la parte del mar
el peñasco dividido,
Scila el nuevo ser celebra
de su Deidad. *Jupit.* Y Marino,
monstruo Dios, sigue Glauco
sus huellas. *Cer.* Yà mis suspiros
cessan en tan altas glorias.

Prof. Negras sombras del Abifmo,
no impidais mi luz en tanto
que iluminando los Signos
en el circulo del año,
sus imagines registro.

Scil. cant. Temed, mortales , las iras;
del nuevo prodigio,
pues la que fue peligro en las selvas;
oy en los mares es nuevo peligro.

Glauc. Què importa , si à la ruina
oy, Ninfa , no me resisto,
que es inutil la amenaza,
si es el riesgo apetecido?

Prof. Ninfas de Sicilia, yà
para nuestro beneficio,
en el Abifmo , y la Esfera,
Deidad , y Planeta habito.

Plut. Ingrato amor, que celebras;
y tu, joben vengativo,
còmo mi esposa me usurpas?
aun mas , que hermano, enemigo;
asì de deidad te precias?

Jupit. Mas en esto lo acredito;
lo que los hados ordenan,
cumplir el Cielo es preciso,
y asì celebrando el triunfo
de Amor , y Ceres unidos,
mortales , y Dioses vean,
que tambien ama el Abifmo.

*Canta toda la Musica, y los demàs repre-
sentando todos à un tiempo.*

Mus. y tod. Pues venciendo los amores,
tierras, y Olimpo,
al rigor de sus harpones,
tambien se ama en el Abifmo.